

# Un semillero de mujeres, sinergias y oportunidades



Esta historia comienza en 2018 en Choele Choele, con el proyecto de realizar una huerta agroecológica comunitaria hecha íntegramente por mujeres, en conjunto con el Área Municipal de la Mujer y el INTA Valle Medio, a través del Programa ProHuerta. El lugar elegido fue el predio del Centro Integrador Comunitario (CIC) de esa localidad.

La “Huerta del CIC” dio sus primeros pasos en el mes de septiembre de ese año, con el objetivo de prevenir y erradicar la violencia de género en Choele Choele, y posteriormente fue sumando y multiplicando acciones y saberes en otros ámbitos, que trascendieron su propósito inicial. A través del trabajo con la tierra y sus frutos, aproximadamente cincuenta mujeres de todas las edades pudieron acceder al aprendizaje de técnicas de preparación de suelos, siembra y cosecha bajo técnicas agroecológicas y se nutrieron de herramientas que les permitieron lograr mayor autonomía, participar

en este proyecto comunitario y generar un espacio que luego se replicaría en otros grupos y en los hogares de sus familias, beneficiosamente influenciadas por esta experiencia.

Al respecto, los responsables del proyecto cuentan que *“el hecho de lograr herramientas propias, adquirir conocimientos y acceder a alimentos sanos y de estación implicó una transformación en la calidad de vida de muchas mujeres, que hoy pueden pensarse a sí mismas como protagonistas de sus proyectos y ya no dependientes de un vínculo violento con un varón, en el que muchas*



*veces permanecen por no contar con independencia económica o autonomías de otro tipo, a menudo relacionadas con ideas falsas de que 'solas no pueden' o 'no saben'.*

Al iniciarse el otoño de 2019 y con el incentivo de que la producción se iba ampliando gradualmente, se logró construir un invernadero "tipo" con recursos del INTA y de la municipalidad de Choele Choel, lo que permitió introducir nuevos aprendizajes y cultivos fuera de estación y generó la oportunidad de ofrecer visitas con fines educativos a la comunidad. En paralelo se abrió el Taller de Huerta Familiar, coordinado por el técnico Eliceo Alfaro (INTA-ProHuerta) y ejecutado por la señora Alicia Martínez, quien formó parte de la huerta desde sus inicios.

A través de esta instancia se buscó lograr una mayor participación en cantidad de mujeres y sostener de modo regular una experiencia que cada vez crecía más, pese a la escasa disponibilidad de recursos económicos y humanos. Paulatinamente el espacio se fue transformando en un verdadero intercambio de saberes y solidaridad, al punto que las mujeres que se sumaron ese año a las actividades de la huerta participaron en

eventos locales como la celebración comunitaria del Día del Niño, donde enseñaron a chicas y chicos a armar plantines, promoviendo las huertas familiares y el consumo de alimentos saludables.

Durante el año 2019 los alimentos fueron destinados principalmente al autoconsumo y al abastecimiento de comedores solidarios de la ciudad y se propició la producción de plantines y plantas ornamentales, que fueron trasplantadas en las plazas de Choele Choel. También se recibió la visita y la ayuda voluntaria de operadores y pacientes de salud mental, que se acercaron a colaborar en el armado del invernadero y en la construcción de cercos para delimitar las especies aromáticas y pudieron vivenciar los efectos terapéuticos del trabajo en la huerta.

Cuando cambió la gestión municipal en 2020 se vivieron días de incertidumbre en relación al proyecto - que se sostuvo a pesar de todo- y en marzo sobrevino la pandemia por COVID 19, lo que obligó a replanificar y "reinventar" los modos y espacios para continuar con la huerta. Ya en el mes de julio se retomaron las actividades con los protocolos correspondientes, y frente a

sigue >>



la inquietud sobre qué sucedería en el futuro y la fuerte presión del virus en la población de Valle Medio se tomó la decisión de achicar la superficie de siembra y producir plantines. No obstante esto, se produjo un gran salto al sumarse al espacio el Programa provincial Río Negro Nutre, a través del cual se instaló un invernadero escuela (que consiste en un macrotúnel de 27 m<sup>2</sup>) donde fueron capacitadas diez familias por una de sus Promotoras, la señora Melania Ramos. Además, se efectuó la primera cosecha de los frutales (almendros, ciruelos y durazneros) que habían sido trasplantados en 2018.

Durante la pandemia la huerta fue “un cable a tierra”, cuenta Alicia. “Luego del encierro total llegábamos por separado al espacio y nos olvidábamos de todo, porque acá había muchas cosas por hacer, sacar yuyos, cosechar, remover el suelo y sembrar de nuevo”.

Poco a poco se fue planificando la siembra de las especies de primavera-verano y coordinando horarios nuevos para que no hubiera concentración de personas en el lugar. Además, actualmente se sumó la producción de plantas de vereda en un sector del primer inverna-

dero. El paraíso (*Melia Azedarach*) es la primera especie de esta nueva experiencia, lograda a partir de semillas. “Uno de nuestros sueños es aportar a la forestación de los espacios verdes de la ciudad. Por eso empezamos a producir árboles desde semillas, que luego plantaremos en alguna plaza”, cuentan las mujeres, al tiempo que reflexionan sobre lo andado: “Arrancamos con un microtúnel para plantines, luego se sumó un cantero, otro más y así hoy tenemos un superficie muy amplia cubierta con todo tipo de plantas. Después de dos años el proyecto está dando sus frutos, porque a esta huerta viene mucha gente, recorren el lugar y consultan sobre cómo producir, y esa es la idea, que sirva como ejemplo”.

Hoy, la “Huerta del CIC” cuenta con 800 metros cuadrados sembrados y plantados y se ha instalado como espacio de referencia en la comunidad. Es un ámbito interinstitucional donde se integran múltiples experiencias, se buscan y reinventan sueños y objetivos de los participantes, enfocados en el desarrollo igualitario de las personas y en garantizar el derecho de todas y todos a vivir en salud. •

sigue >>